

La Mañana

Santa Ana de Coro, Viernes 26 de Septiembre del 2003

Ciudad Patrimonial

Año 50 / N° 16.572 / Depósito legal PP76-0508 / Lunes a Sábado Bs. 500 - Domingo Bs. 600

EDITORIAL

SALVAJISMO INTOLERABLE

Un hecho dantesco, inédito en la sociedad Falconiana, que trasciende los linderos de la convivencia y el decoro, fue el producido ayer en la comunidad de Los Semerucos, en contra de los exploteros que habitan las residencias de PDVSA. El atropello fue brutal, peñillazos, perdigones, heridos y asfixiados producto de las bombas lacrimógenas, hasta nuestro reportero gráfico Carlos Díaz fue despojado de su cámara fotográfica por efectivos de la Guardia Nacional, en una flagrante violación a la libertad de expresión y del derecho a la información, que supongo, existe en Venezuela.

La Guardia Nacional y la Policía regional prácticamente aplicaron un estado de sitio a los residentes de Los Semerucos y sus alrededores, nadie podía salir ni entrar, la intención obvia era la de mantener a los residentes encerrados en sus casas, para así despejar la actuación de los tribunales que ejecutarían la medida de desalojo, insólitamente con un juez accidental.

La sociedad Falconiana repudia contundentemente esta actuación desmedida y desconsiderada de la Guardia Nacional y de la Policía de Falcón por inconstitucional y violatoria de los derechos humanos previstos en nuestra Constitución y en tratados internacionales. El Gobernador Montilla es responsable directo de estos hechos, porque en sus manos descansa la autorización ejecutiva de la actuación de los órganos de seguridad del Estado. Es más, no podemos ni debemos callar estos infames atropellos, porque atenta contra los derechos humanos y lesiona la integridad psicológica de los niños que habitan en Los Semerucos, los cuales deberían estar amparados en la Ley Orgánica de Protección del Niño y del Adolescente. Montilla, en estos momentos, es víctima de un agradecimiento de solidaridad mal concebida, que primero fue con Luis Miquilena y Acosta Chirinos cuando la Constituyente, ahora lo es con el Presidente Chávez; solidaridad que compromete seriamente su personalidad y su gestión frente al Estado, al ordenar los evidentes y desmedidos atropellos, en contra de la familias de los ex-

petroleros de Los Semerucos. Un líder verdadero con visión histórica estaría al lado de su pueblo, que en definitiva fue quien lo eligió.

El Defensor del Pueblo, Cruz Sierra Graterol, a pesar de haberse presentado en el sitio de los acontecimientos y solicitar la retirada de la Guardia Nacional, sus órdenes no fueron estimadas por nadie, lo que demuestra la falta de autoridad y ninguna representatividad en defensa de los ciudadanos, ya que por segundo día consecutivo la Guardia Nacional ha actuado desmedidamente en contra de los habitantes de Los Semerucos. Además, tuvo el descaro de justificar los allanamientos alegando una decisión judicial. Que descaro. Hay hasta el momento una cantidad importante de detenidos y los cuerpos policiales amenazan con seguirles una investigación judicial. Ruego para que la instrucción de expedientes sea imparcial y no venga plagada de infamias con cargos de posesión de armas y explosivos en manos de los detenidos, para simular hechos punibles de rebelión civil.

"La Mañana" hace un llamado al diálogo y a la sensatez. No podemos agredirnos, todos somos Falconianos y tenemos la obligación de convivir y respetarnos unos a los otros. Aquí en Falcón no somos cobardes, hemos demostrado valentía y coraje a todo trance. Los que hoy lesionan y agreden al pueblo Falconiano, tendrán que atenerse a las consecuencias legales que algún día llegarán. El desalojo en los campos petroleros en Paraguaná está enmarcado dentro de una lucha política sin cuartel, que utiliza la venganza física, moral o patrimonial, como instrumento de cobro. La sociedad Falconiana tiene que solidarizarse, tiene que unirse y manifestar su repudio ante estos hechos violentos e inhumanos en contra de la familia petrolera.

No se puede tolerar más vejámenes. Hay que enfrentar la intolerancia. En Los Semerucos se lucha por un principio inviolable de todo ser humano: dignidad y honor.

Atilio Yánez Henríquez

